

UNA DELEGACIÓN DE CIT SE REÚNE CON MIEMBROS DE FGWM EN TAILANDIA

Desde hace ya varios años, el Grupo de Trabajo de Asia de CIT ha organizado repetidamente campañas en colaboración con FGWM.

En ocasiones como el Primero de Mayo o el Día de Acción Feminista, hemos apoyado con éxito diversas luchas laborales en fábricas donde marcas como H&M, Hunkemöller y Zara fabrican sus productos. Nuestras compañeras en Myanmar se enfrentan a muchos retos diferentes: no solo la dictadura militar amenaza sus vidas a diario, sino que los efectos a largo plazo de los desastres naturales también dificultan su vida cotidiana. Ahora, además, los aumentos de precios asociados a la guerra contra Irán también están pasando factura.

Nos alegra aún más que, tras las numerosas campañas que hemos llevado a cabo con éxito juntos en los últimos años, FGWM solicite ahora convertirse en miembro de pleno derecho de nuestra confederación internacional. La votación al respecto por parte de las secciones de la ICL aún está pendiente.

Para apoyar a FGWM, viajamos a Tailandia como delegación de CIT a finales de marzo. Allí pudimos reunirnos con algunos miembros en persona, preparar su posible afiliación en varias sesiones plenarias y debatir posibles acciones conjuntas en el futuro.

Fuimos seis personas que viajamos durante dos semanas, principalmente por Mae Sot y Chiang Mai, donde un nutrido grupo de activistas de Myanmar viven actualmente en el exilio. Durante nuestro viaje, no solo hablamos con miembros de FGWM, sino que también intentamos reunirnos con tantos otros grupos como fuera posible para ampliar nuestra red. En total, la delegación de CIT pudo interactuar con 17 iniciativas y organizaciones.

Esto nos proporcionó una valiosa perspectiva sobre el trabajo de los grupos que apoyan las luchas laborales y a los trabajadores de la región. Por ejemplo, la Asociación de Trabajadores y Trabajadoras Yaung Chi Ooo y la Organización de Trabajadores y Trabajadoras de Arakan en Mae Sot, que de diferentes maneras apoyan a los y las migrantes de Myanmar, quienes son particularmente vulnerables a la explotación debido a su precaria situación. También pudimos realizar una visita guiada por el Museo del Trabajo de Tailandia en Bangkok y nos reunimos con el Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras de Tailandia, que se inspira en la historia de secciones de CIT, como la IWW y la CNT. Su objetivo es construir un sindicalismo militante de masas en contraposición a los sindicatos reformistas que, en su opinión, dominan el panorama laboral en Tailandia. Además de los temas laborales, la lucha contra la junta sigue siendo una cuestión central para nuestros compañeros de Myanmar.

Aunque a los y las rebeldes les falta de todo —munición, armas, comida e incluso agua potable—, no se rinden y siguen recibiendo un apoyo inquebrantable de la población civil. Mientras que la junta cuenta con el respaldo de Rusia, China e Irán, los grupos rebeldes se encuentran en gran medida abandonados a su suerte. No hay apoyo internacional, ni sistemas de defensa, ni siquiera sistemas de alerta. Una emisora de radio (Federal FM) asume en parte este papel: desde la selva, transmite, entre otras cosas, alertas de ataques aéreos. Federal FM es solo un ejemplo de la creatividad y la cultura del «hazlo tú mismo» de la resistencia contra el régimen de Myanmar.

Sin embargo, debido a otros numerosos conflictos y crisis internacionales, la guerra civil en Myanmar apenas cap-

ta la atención de otras partes del mundo. Los compañeros y las compañeras se alegraron mucho de que nos interesáramos por sus historias y su lucha. Los encuentros fueron algo especial para ambas partes: las personas con las que nos reunimos participan activamente en una revolución que está ocurriendo en este mismo momento. No solo luchan contra una dictadura militar y, por tanto, contra el fascismo, sino que al mismo tiempo trabajan para construir una nueva sociedad.

Para nosotros y nosotras, conocerles y escuchar sus historias fueron una gran fuente de motivación para continuar e intensificar nuestra red internacional. Desde nuestra última campaña conjunta del 8 de marzo de 2025 por productos menstruales y mejores instalaciones sanitarias dentro de las fábricas, se ha producido un impacto duradero: en la fábrica textil Hang Kei, situada en la zona industrial de Yangón, que emplea a más de 1000 personas, la dirección sigue comprometida a proporcionar compresas higiénicas a las trabajadoras, garantizar que los aseos se limpien con regularidad y poner a disposición de las mujeres embarazadas y lactantes salas de descanso. Como confederación internacional, tenemos el poder de presionar a las marcas y apoyar las luchas laborales locales a lo largo de la cadena de suministro global. A través de la cooperación internacional, podemos asumir nuestra parte de responsabilidad y presionar a las marcas que fabrican sus productos en fábricas de Myanmar (y otras partes del sur y sudeste asiático) y se benefician de la explotación.

Juntos y juntas podemos marcar la diferencia; ya lo hemos demostrado.

¡Vale la pena! ¡La solidaridad es nuestra arma!

Organización Obrera



ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA - FORA - CONFEDERACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO - CIT
Secretaría: Calle Sarmiento 1200 - C.P. 1107 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina // Mail: foract@fora.com.ar//fora.com.ar



AÑO 25
N° 112
Jul. / Ago. 2026

A 90 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas".

En un contexto donde el desempleo y la precarización continúan golpeando con fuerza a la clase trabajadora, nosotros desde la FORA queremos recordar la Revolución Social Española de 1936. Aquel histórico 19 de julio fue el inicio de una experiencia única de organización obrera, donde los trabajadores tomaron las riendas de la producción y los servicios, desafiando al capitalismo desde sus cimientos. Noventa años después, aquel sueño de autogestión obrera y colectivización del campo resuena como un borroso destello que contrasta fuertemente con este presente de capitalismo campante, con gurúes y pregoneros a escala global infestando con retrocesos sociales y pérdida de derechos conquistados propios del siglo XIX.

El legado de aquella revolución en España pero que perteneció al mundo entero, nos obliga a contrastar la acción directa y la solidaridad de los trabajadores de 1936 con este presente de sindicatos actuales calladitos, esforzándose por moverse en el trapecio y sobrevivir apenas, con sus mastodónticas estructuras (hoy pirámides casi vacías) buscando reconstruir la convivencia con las patronales a costa de la clase trabajadora, al cortarseles desde el Estado el rol de paz social peronista que impuso por más de medio siglo la ley del unicato sindical y que tanto les sirvió para vender y entregar a sus anchas. Hoy apenas si van en procesión a la OIT a mendigar un tímido reproche internacional a las políticas del gobierno actual en contra de los trabajadores. Mientras en el espectro político abundan las internas y las carreras por ocupar lugares hacia las próximas elecciones, la realidad del pueblo trabajador es mucho más cruda y dura. Y es



que, mientras los políticos se debaten en sus estrategias electorales, la "motosierra" del ajuste no cesa. El Estado en su rol de patronal despierta personal capacitado como en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA); el Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el INTI. Los despidos masivos se multiplican mientras se denuncian nombramientos discrecionales y una "transformación regresiva" del entramado productivo que destruye miles de puestos de trabajo registrados.

Como verdadero salvavidas al gobierno, llegaron los fuegos artificiales del Mundial de Fútbol, que desviarán la atención del pueblo como dosis de opio moderno. Mientras las selecciones nacionales intentarán traer alegría a países sumidos en la incertidumbre, el gobierno de acá avanzará en la entrega de recursos naturales, como las vías navegables del río Paraná, a capitales extranjeros y en el desguace del aparato tecnológico, sin que medie resistencia. El Mundial será el gran show que ocultará los despidos, el cierre de empresas y la pérdida de derechos laborales. La euforia deportiva contrasta de manera brutal con la angustia de quienes pierden su medio de sustento diario, una distracción perfecta para que el gran capital siga haciendo sus goleadas. A 90 años de aquella gesta que fue la Revolución Social Española, la historia nos llama a no dejarnos distraer, a rei-

vindicar la memoria de quienes lucharon por construir un mundo diferente y a entender que el camino para salir de esta situación para los trabajadores no pasa por las urnas, sino por recuperar la solidaridad y la capacidad de unir y organizar la bronca y el control de nuestros propios destinos. Sin dejarnos engañar por el ruido de las promesas vacías de la política que nos es ajena. La alternativa, como siempre, estará en la organización y la lucha de la clase trabajadora.

CONTACTOS

Sociedad de Resistencia Oficinas Varios Capital

Coronel Salvadores 1200 – CABA
oficiosvarioscapital@fora.com.ar
facebook: srovcapitalfora
instagram: srov.capital_fora

Sociedad de Resistencia Oficinas Varios Zona Norte GBA

oficiosvarioszn@gmail.com
facebook: oficiosvarios.zonanorte
instagram: forazonanorte

Sociedad de Resistencia Oficinas Varios Córdoba

www.srovcordoba.wordpress.com
srovcordoba@gmail.com
facebook: srovcordoba
instagram: srovcordoba

CUANDO LA UTOPIA FUE POSIBLE

La Revolución Española de 1936 fue mucho más que la guerra civil de respuesta al golpe de estado civil-militar-religioso. Fue el intento más ambicioso de la clase trabajadora por construir un mundo nuevo desde abajo, sin patrones, sin Estado y sin Dios. Mientras medio ejército se alzaba contra la República, en la otra mitad del país los trabajadores y campesinos no defendían la democracia, defendían sus libertades en peligro y sus aspiraciones de cambio a la vez que ensayaban una sociedad autogestionaria que aún hoy nos asombra por su audacia y logros.

España era entonces un país de contrastes brutales. La mitad de la tierra cultivable estaba en manos de 50.000 terratenientes, mientras dos millones de campesinos sobrevivían con parcelas ínfimas. La industria, concentrada en Cataluña y el País Vasco, pertenecía en gran parte a capital extranjero. La Iglesia católica controlaba la enseñanza y acumulaba riqueza. El Ejército, con 15.000 oficiales y decenas de miles de guardias, era el garante de un orden social excluyente. Frente a este sistema, el movimiento obrero se organizaba en torno a la CNT anarcosindicalista (1.500.000 afiliados) y a la UGT socialista (1.400.000), junto a tendencias comunistas y al POUM de inspiración trotskista.

La proclamación de la República en 1931 había despertado esperanzas, pero pronto se frustraron. La represión contra los trabajadores siguió siendo sangrienta, como se vio en la rebelión Asturiana de 1934, con 3.000 muertos y miles de encarcelados. En febrero de 1936, el Frente Popular de izquierda ganó las elecciones, pero la derecha, temiendo una revolución, preparó el golpe militar. Este estalló el 17 de julio, pero fracasó en gran parte del país gra-

cias a la intervención popular. Donde el golpe no triunfó, comenzó la revolución.

En la retaguardia, los sindicatos tomaron las fábricas y las tierras. Las asambleas de trabajadores decidían la producción, elegían comités y mejoraban las condiciones laborales, jornada de 40 horas, salarios más justos, seguridad social, sanidad y jubilación. En Barcelona, los transportes públicos fueron colectivizados. Se crearon restaurantes populares y se aseguró el abastecimiento. En el campo, los campesinos formaron centenares de colectividades: 350 en Cataluña, 500 en Levante, 450 en Aragón (donde el 75 % de la tierra pasó a gestión comunal) y muchas más en Castilla, Andalucía y Extremadura. Estas colectividades se federaron para equilibrar recursos y evitar intermediarios.

La sanidad, hasta entonces precaria, dio un salto cualitativo, se construyeron hospitales, se crearon servicios de puericultura y se extendió la atención médica a las clases populares. La educación, otro pilar del proyecto autogestivo, se basaba en la Escuela Moderna de Francisco Ferrer de enseñanza científica, laica, mixta y anti autoritaria. Las escuelas racionalistas se multiplicaron por todo el territorio revolucionario.

Sin embargo, la revolución se enfrentó a dos enemigos. Uno externo con el fascismo europeo, que apoyó a Franco con tropas dinero y armas de la Alemania Nazi y de la Italia Fascista de Mussolini, Pero también por las empresas norteamericanas como la Ford (que proporcionaba camiones) y la Shell (que facilitaba combustible), mientras las democracias occidentales jugaban a una "no intervención" ya que tenían más a la revolución que al fascismo lo

que en la práctica benefició a los golpistas. El otro enemigo fue el interno, la contrarrevolución impulsada por el Partido Comunista, que canalizaba la ayuda soviética de Stalin y que fue imponiendo su control militar y político, postergando primero y luego aplastando la colectivización. En mayo de 1937, las milicias comunistas atacaron a los anarquistas en Barcelona con el visto bueno del gobierno republicano. Poco después, dismantelaron las colectividades agrarias de Aragón.

El movimiento libertario cometió graves errores tácticos como aceptar la militarización de sus milicias o enviar representantes a formar parte del gobierno, diluyendo su esencia anti estatista y dejando hacer al enemigo interno que, como los comunistas proclamaba "Primero ganar la guerra y luego hacer la revolución". Esa contradicción fue una de las claves de su derrota, pero no la única, el cerco y el aislamiento de parte de los países que apenas unos años después sufrirían las consecuencias del fascismo también influyeron en el martirio de un pueblo valiente que supo batirse por sus ideales.

Tras la derrota en 1939, Franco impuso su dictadura fascista que duró hasta 1975, con cientos de miles de exiliados, encarcelados y fusilados. La posterior transición pactó una democracia sin justicia, sin depuración del franquismo y con la Iglesia como cómplice.

Pero la historia no termina. Noventa años después, el ejemplo de aquella revolución obrera y campesina que se atrevió a gestionar su propia vida sin jefes ni dioses sigue siendo un ejemplo posible de construir porque la utopía no es un lugar, sino un norte. Y mientras exista la opresión y la explotación del ser humano los pueblos podrán imaginar otro mundo posible.



COMERCIO: LOCALES QUE CIERRAN, TRABAJADORES QUE QUEDAN SOLOS

En los últimos meses, mientras la caída del salario golpea cada vez más el consumo popular, los medios de comunicación se han llenado de imágenes de persianas bajas, locales vacíos y carteles de alquiler o venta. Otros comercios directamente abandonan la atención al público para volcarse a la venta online. Detrás de cada cierre, sin embargo, hay una realidad de la que poco se habla: la de las y los trabajadores que pierden su sustento.

El gremio de Comercio es, desde hace décadas, uno de los más grandes del país. No solo por la cantidad de trabajadores del sector, sino también porque miles de empleados de actividades diversas son encuadrados bajo este convenio. Esto no es casualidad, los bajos salarios y unas paritarias que sistemáticamente quedan por detrás de la inflación han convertido al convenio mercantil en una herramienta de

precarización para amplios sectores del mundo laboral.

Mientras tanto, la conducción sindical parece cada vez más alejada de los problemas cotidianos de quienes trabajan en el sector. La alta rotación de personal, la debilidad de la organización gremial en los pequeños comercios y la falta de respuestas frente a despidos y cierres son una constante. En los grandes conflictos, las negociaciones suelen terminar administrando las consecuencias de las crisis empresariales antes que defendiendo los puestos de trabajo.

Frente a los cierres de locales, se instala una idea peligrosa: que es lógico y hasta inevitable que los trabajadores paguen el costo de la caída del consumo, del avance del comercio electrónico o de las decisiones empresariales. Así, muchos terminamos defendiendo la supervivencia del negocio

porque de él depende nuestra propia supervivencia.

Pero el verdadero problema no es únicamente el bajo consumo. Las preguntas de fondo son otras: ¿Cómo nos organizamos quienes trabajamos en un sector tan amplio, fragmentado y muchas veces solitario? ¿Cómo construimos herramientas de defensa colectiva cuando el sindicato ha demostrado que poco hará por nosotros si no lo hacemos nosotros mismos?

Como trabajadora de Comercio, invito a las y los compañeros del sector a reflexionar sobre este escenario. Porque los locales cierran, las empresas se reorganizan y los dirigentes pasan, pero quienes seguimos sosteniendo la actividad somos nosotros. Y será también nuestra organización la única garantía para defender nuestros derechos frente a una crisis que no provocamos.

La Negra Mangi

MUJERES LIBRES: CUANDO LA REVOLUCIÓN TAMBIÉN HABLÓ EN VOZ DE MUJER

En medio del estruendo de las bombas y el avance del fascismo durante la Guerra Civil Española, hubo mujeres que no esperaron para hacer la historia. Mientras el mundo se desangraba entre trincheras, ellas levantaban escuelas, organizaban sindicatos, aprendían oficios y discutían el futuro de la sociedad. Se llamaron Mujeres Libres.

Nacidas al calor de la revolución social de 1936, entendieron algo que aún hoy resuena con fuerza: no podía existir una sociedad libre si la mitad de ella continuaba encadenada. No bastaba con derrotar a los patrones ni enfrentar a los militares. También era necesario romper las cadenas invisibles de la subordinación, la ignorancia impuesta y el mandato de obediencia que pesaba sobre las mujeres trabajadoras.

No pidieron lugar. Lo construyeron.

Mientras muchos hablaban de revolución, ellas la practicaban. Organizaron espacios de alfabetización, formación técnica y de salud, basadas en el apoyo mutuo. Convirtieron la solidaridad en herramienta y la autonomía en bandera. Lo hicieron dentro de un movimiento libertario que también debía aprender a mirarse a sí mismo y reconocer las contradicciones que arrastraba.

Su lucha no estaba separada de la clase trabajadora. Fue la comprensión profunda de que la emancipación debía ser total o no sería. Que la libertad no podía dividirse, ni administrarse por partes. Que no habría mundo nuevo si las viejas formas de dominación seguían habitando sus hogares, sus sindicatos y sus organizaciones.

La derrota militar de la República y el triunfo del franquismo intentaron sepultar aquella experiencia bajo el exi-

lio, la cárcel y el silencio impuesto por la represión. Pero las ideas tienen la obstinada costumbre de sobrevivir.

Hoy, casi un siglo después, Mujeres Libres continúa siendo una de las huellas más luminosas del anarcosindicalismo. No como una reliquia del pasado, sino como una pregunta incómoda para el presente. Nos recuerdan que la revolución no es una fecha ni una consigna. Es una construcción cotidiana. Es la decisión de no aceptar ninguna forma de opresión como inevitable.

Porque allí donde una mujer trabajadora se organiza, aprende, enseña y lucha junto a sus compañeras y compañeros, aquellas voces vuelven a levantarse.

Y siguen diciendo lo mismo que en 1936: la libertad será para todas y todos, o no será.

La Negra Mangi

LA REFORMA LABORAL EN ACCIÓN

Nos informaba el compañero Leo Elgorriaga, en números anteriores de este periódico, cuáles son las dimensiones del ámbito laboral que se están modificando —en nuestro perjuicio— con la avanzada reformista que acompaña todo el arco político burgués y su burocracia sindical adicta.

Hemos de señalar ahora que, pasado el tiempo, y aunque algunas cuestiones estén por resolverse en la Justicia, ya se están aplicando en ámbitos de trabajo concretos. Esto se da a partir del trabajo territorial que hacen los gobernantes provinciales y locales junto con las burocracias sectoriales, haciendo realidad los deseos de las patronales.

Mientras por un lado la conducción del sindicato docente de Córdoba celebra la ratificación del derecho a huelga por parte de la Corte Internacional de Justicia (medida de fuerza de la que siempre están en contra), por el otro, permite que la patronal estatal imponga un nuevo procedimiento para limitar las actuaciones de las delegaturas escolares.

Entonces, como quieren los impulsores de la “modernización laboral”, se limita la cantidad de días de licencias gremiales y se exige al delegado que

las utiliza “indicar claramente en qué consistió su participación” cuando es convocado por el sindicato. A partir de ahí, el directivo analizará la pertinencia de la acción sindical, evaluará en qué consistió la participación del docente y determinará si corresponde la justificación. De esta manera, podemos decir que el derecho sindical ha sido vulnerado, ya que no puede ser ejercido plenamente y queda sometido al criterio patronal a través de las direcciones escolares. Estas, obviamente, tendrán incluso formas de castigo para lxs que consideren que han cometido un “ejercicio abusivo de la tutela sindical”, dando por injustificada la inasistencia e iniciando actuaciones administrativas disciplinarias.

¿Y qué pasa en los hechos? Lo que pasa es que la mayoría de las direcciones escolares están ocupadas por personas pertenecientes a la burocracia sindical. A los abusos de autoridad y opresión que ejercen sobre lxs trabajadoras de la educación cotidianamente, ahora le suman la herramienta de la limitación para que lxs delegadxs escolares ejerzan su función. Estos, si no son de la burocracia, son desautorizados, perseguidos y castigados con estas herramientas legales que impone la patronal.

Compañerxs, esto lo vamos a observar —con las particularidades de cada caso y sector de trabajo— con mayor frecuencia. Ya no hay derecho a la organización que valga; no hay límites al abuso patronal estatal y privada, y ya cuentan con todas las herramientas para desactivar la organización sindical por la fuerza o usando la ley.

A la avanzada del gobierno nacional le sigue la de los gobiernos provinciales y locales. Todos quieren lo mismo y, como vemos en las estadísticas por el crecimiento del empleo informal, lo están logrando. La ejecución de las reformas es impulsada, aplicada y sostenida por el ejército de carneros que cada sindicato planta en los lugares de trabajo. De esta manera, la reforma se hace carne en cada instancia de nuestra vida, y está en nuestras manos fortalecer nuestra resistencia.

Sabemos que la legalidad nunca fue una herramienta válida y por eso nuestra organización ejerce la acción directa. Hoy, cuando ya se han vulnerado hasta los mecanismos que la propia burocracia utilizaba para sus fines (las delegaturas que solo responden a la conducción y su partido político), más que nunca se impone la organización sin ataduras.

Gustavo de SROV Córdoba

SEMBRAD

Sobre los campos y montes tintos en sangre, entre llamas y explosiones, el aeroplano de la C.N.T.-F.A.I. evoluciona.

Suben las balas contra él; desde él bajan las granadas. Combate.

Pero de pronto se eleva por sobre de la pelea y enfila a un valle entre dos montañas o a un llano al borde de un río.

Pasa y torna; los registra desde arriba. ¿Qué busca? ...

El viñedo, o la huerta, o la choza del hermano campesino.

Y sobre ellos deja caer, ahora ya no fuego ni hierro, sino livianos mensajes que dicen esto: Sembrad: la cosecha será vuestra.

En la batalla terrible, los anarquistas de España prenden así, en el corazón de

los esclavos del surco, una flor de esperanza.

Esto es heroico y gentil.

Lo sentirán los gañanes, más fuerte que el cañoneo cercano, más claro y deslumbrador que los incendios con que curas, militares y burgueses devastan campos y huertas. Verán en ella a nuestra vieja y corajuda anarquía que, hendiendo el humo y las llamas, planea delicadamente para augurarles la libertad y la justicia.

¡Sembrad, sembrad, sembradores: LA COSECHA SERÁ VUESTRA!

Ya no más de los parásitos.

Contra ellos es esta guerra planteada por los obreros. Contra ella os anunciarnos el triunfo de lo que aquel hombre nuestro (Salvochea: ¿lo recor-

dáis?) sembró en vosotros.

¡Sembrad! ¡Sembrad!

Y el aeroplano se eleva, orienta y enfila a lo más denso y llameante del entrevero.

Los labriegos lo ven irse hasta desaparecer. Pero en su ojos se quedan para siempre aquellas letras que vieran bajo sus alas: C.N.T.-F.A.I.

Y en sus almas el augurio de los flotantes papeles que sobre el huerto y la choza y el viñedo, siguen sembrando la delicada y varonil certidumbre: ¡SEMBRAD, SEMBRAD, SEMBRADORES: LA COSECHA SERÁ VUESTRA!

Rodolfo González Pacheco

EL SINDICALISMO QUE SUPIMOS CONSEGUIR

Hace ya varios años que se escucha el cántico de “¿A dónde está? ¿Que no se ve?, esa famosa CGT”. Tanto en marchas como en concentraciones, los más variados sectores organizados, como individuos, levantan sus voces para reclamar la participación de una central obrera que parecería no estar haciendo frente a los distintos golpes que el gobierno y sus socios. Si bien el comportamiento de la Central ante la avanzada patronal, fue desde la mayor pasividad posible, hace ya varios años los líderes burocráticos se encargan de asegurar la paz social, la negociación a espaldas de los trabajadores y su alineación a los intereses patronales. La orientación de los sindicatos cegetistas, o sea del actual modelo sindical, en meros gestores de trabajadores es abiertamente escandalosa y explícita. Por esta razón no es de extrañar que muchos de los compañeros, desconfíen y renieguen de los sindicatos que dejaron de resistir, para simplemente negociar.

El sueño húmedo de los empresarios.

El reciente gobierno, profundizó aún más las condiciones paupérrimas en que nos encontramos los trabajadores. Todo parecería indicar que la intención es un cambio de formato de producción del país, y para eso es necesario aleccionar desde el mercado, a los trabajadores.

Por un lado, pisar el salario, licuarlo; legitimar aún más el fraude laboral y la flexibilización; por otro dar las condiciones legales que permitan despedir de forma más sencilla. Esto solo deja un panorama aún más desolador: malos sueldos, malos laburos, crecimiento del pluriempleo e inestabilidad laboral. Dejándonos a los trabajadores entre la espada y la pared, la sumisión o la pérdida del trabajo.

Para sumar, tenemos un contexto de legitimación de la violencia institucional, o sea, la normalización de la represión. La policía dando palo a diestra y siniestra a quienes busquen expresar la resistencia. No es nuevo, eso seguro, pero si está más normalizado, legiti-

mado en algunos sectores que solían denunciar la represión de las fuerzas. A lo que tenemos que incluir la pérdida de la práctica de la resistencia a la avanzada policial, devenida en denuncia de “infiltrados”.

Para poner la frutilla del postre, la actual gestión se encargó de liberar aún más a los sectores más ricos del país. En el paquete de la Ley Bases, se le quitó determinadas cargas impositivas, orientada a los sectores con mayor riqueza. Se les permitió tener a sus trabajadores en condiciones flexibles de contratación, e incluso formar pequeñas empresas satélites, para reducir aún más su responsabilidad patronal. Recientemente se les quitó la lupa de encima a los movimientos irregulares de capitales, en una jugada dudosa de blanqueo de los mismos. Y ni hablar del RIGI, como del súper RIGI, que busca a toda costa permitir a las grandes empresas hacer prácticamente lo que quieran con la explotación de determinados recursos. Dándole carta libre sin importar la poblaciones ni el medio ambiente.

Mientras tanto, ¿la resistencia?

En este contexto vemos una CGT que se dedica a jugar sus cartas de la manera que acostumbra hacer, negociando y esperando la salida política parlamentaria. Sentándose a ver qué puede negociar para no perder sus cajas: la quita compulsiva de la cuota sindical, las cajas de previsión, y en la última reforma laboral, negociando que no se habilite la libertad sindical. Inmiscuida en las negociaciones políticas, esperando las indicaciones para no generar algún tipo de revuelo por fuera de los que la conducción política pueda llegar a necesitar. O sea atando al interés partidarios, las condiciones sociales.

No nos engañemos, nunca fue otra cosa. Su fuerza radica en la ley y en la política. Ellos mismos se encargaron y se encargan de frenar la fuerza social. Les interesa gestionar la fuerza de quienes trabajamos, legalmente con la Ley de Asociaciones Profesionales, tomando a los trabajadores como rehenes de una única representación, la CGT. No

les interesa ser una fuerza obrera, una fuerza social que dipute el destino de la clase. Por esa razón creo que es ingenuo reclamar que estén, que se vean. Ellos están, no se esconden, solo que están de la manera que supieron construir.

Conclusión.

Ahora toda esta crítica no quiere decir que no haya militancia honesta en las filas del sindicalismo actual, lo que quiere decir es que la estructura en si es sumisa y pensada para ser conducida por la política partidaria y parlamentaria, no para generar autonomía de clase.

Se comienza a escuchar y sentir el crujir de cómo se rompe el cascarón de la central general, los trabajadores empiezan a murmurar la necesidad de una alternativa, la disconformidad de cómo se desarrollaron los sindicatos en este contexto no se puede aceptar. En estos momentos amplios sectores están jugando sus cartas, la opción que más resuena es la necesidad de una nueva conducción que se ponga al frente, otros simplemente critican la burocracia de unos diciendo que su burocracia sería aún mejor. De nuestra parte decimos, ni conducción y burocracia, autoorganización, volver a los órganos administrativos revocables y sin más fuerza que la del conjunto de los trabajadores involucrados en su realidad. Sin dádivas políticas, ni líderes que nos quiten autonomía.

Que los trabajadores tenemos que tener organizaciones que nos permitan llevar nuestras demandas y exigencias, es una obviedad viniendo de esta organización. Pero no las verticales que terminan oxidando el músculo de la participación y la organización directa de quienes trabajamos. Apuntar a reconstruir la alternativa gremial es a lo que hay que orientarnos. Fomentar y agrandar aún más la herramienta para y de los trabajadores, como es la FORA con su ideología de emancipación. Quedarnos en la mera crítica sería la mitad del camino, la otra mitad en engrosar la alternativa y propagarla entre los compañeros y vecinos.

A.B.

DISCIPLINAMIENTO Y CASTIGO PARA QUIENES ENSEÑAN

En el ámbito educativo de la provincia, aparece un nuevo programa de implementación en torno a la problemática de alfabetización de los estudiantes que salen del nivel primario e ingresan al secundario. Ya en 2020 y 2021 (en pandemia), se había implementado el programa ATR que apareció con la propuesta de llevar actividades cortas y encuestas a los hogares de infantes del nivel primario, con el fin de recopilar información sobre la situación de los estudiantes y sus saberes o la ausencia de estos. Pagando a estudiantes y practicantes, miserias para asumir la tarea de ir a los domicilios, como docentes, a realizar dichas encuestas. Año después en 2022, aparece como implementación la quinta hora, que luego sería obligatoria en todas las escuelas primarias, salvo aquellas que por compartir edificio con otros niveles no pueden implementarla.

Esta hora más de trabajo por requerimiento de la DGCyE y del Ministerio de Educación, hizo que muchos docentes al ver que el salario de ambos turnos no les alcanzaba, terminaran aceptándolas, normalizando así las cinco horas de trabajo escolar, haciendo que las compañeras/os del sector estén 10 horas dentro de las instituciones educativas, para alcanzar un salario promedio para la subsistencia.

La cruda realidad está castigando a las docentes titulares y suplentes que pasan todo el día al cuidado y la enseñanza de los hijos de otras familias, mientras dejan a los suyos a cargo de otros familiares.

Para colmo, es el propio Estado quien desprestigia la labor docente y siem-

pre nos acusa por la falta de aprendizaje en los estudiantes y de inclusión en los casos de los que no aprenden y no pueden aprender bajo las mismas condiciones que promueve la educación avalada por la escuela del Estado. Esos niños “X” que quedan boyando en las lagunas de las teorías y de los programas que se implementan desde la DGCyE, aún así deben quedar bajo el resguardo y cuidado de los docentes, aunque no cuadren en el sistema y nos preguntemos, ¿Qué sentido tiene traer a niños con otras capacidades a la escuela cuando a muchos los perturba el entorno social? Porque no hace falta tanto para darnos cuenta de que demandan otros tipos de ambientes y terapias, sensoriales, motrices y tratamientos conductuales.

Por otra parte en esta mitad del 2026 vuelven a implementarse puestos de trabajo docente, pero al igual que los ATR, FORTE, 5ta hora, etc., aparece en el escenario de la precarización docente y pedagógica, el programa Fotia, para estudiantes de 1º año secundaria, dicho programa vino a implementar que docentes jubilados tomen estas horas para cobrar algo más y para que docentes de primaria tomen cargos en el programa como un pequeño castigo por el pase de estudiantes no suficientemente alfabetizados al nivel secundario.

A pesar de que el programa inició en mayo, hasta la fecha no hay información precisa sobre el valor de las horas semanales en los secundarios. Pero si han reglamentado y bien las obligaciones y el material que los docentes debemos poner en práctica para que los estudiantes mejoren en el trayecto del año en la práctica de la lectoescritura. Resulta increíble, que siempre el Estado esté primero, imponiendo las reglamentaciones para darnos más trabajo y distintas tareas, antes de aclarar las condiciones laborales en las que se gestionarán esas tareas.

Y los gremios siguen de reuniones paritarias, pero sin conseguir aumentos que sirvan para dar un respiro a nuestras compañeras de la educación. Todo el sistema es meritocrático y buro-

crático, lo que lo convierte en un sistema de castigo y disciplinamiento al precarizar la labor educativa.

Hoy los suplentes cobran un plus por sus horas de trabajo y siempre hay castigos como lo de cobrar su SAC en cuotas. Todo tiene y establece condiciones distintas, porque se nos paga por la situación de revista del cargo y no por las mismas funciones y tareas. Los docentes suplentes, de 5ta horas y de programas, dependen de los aumentos que consigan los gremios para los titulares, pero aun así no se refleja en mejores salarios porque cobrarán según lo que hayan podido tomar en actos públicos y no abundan horas en las escuelas, además que comenzamos el año con cierre de secciones en algunas escuelas con la excusa de la caída de matrícula, vinculada a la baja natalidad.

Actualmente entre los trabajadores de la educación si bien no hay activismo, sí hay acatamiento de los paros de las centrales por la mayoría de los docentes de la provincia, pero aún así en las negociaciones los acuerdos paritarios vienen siendo de miseria.

Este panorama debe llevar a los docentes a darnos cuenta que no podemos quedarnos con acatar los paros, porque eso no alcanza para mejorar las condiciones de nuestra labor. Que no alcanza con hablar de garantizar la integridad y la seguridad de quienes enseñan, si después arreglan por cosas que no traen cambios visibles e importantes en la educación, y seguimos ganando mal y muchos continuamos viviendo situaciones de violencia en las instituciones sin ningún resguardo porque la escuela está abierta a toda la comunidad, cuando la comunidad no existe en un mundo golpeado por el capitalismo. Porque esto hace al mundo violento y nuestras condiciones entran en contacto directo con la sociedad. Debemos ver que si los burócratas ni siquiera pueden conseguir lo que dicen que proponen, nosotros no tenemos porqué quedarnos con eso.

MG de la PBA

**SIN LAS QUE
EDUCAN,
CUIDAN
Y SOSTIENEN,
NO HAY
EDUCACIÓN**